

La actualidad tan natural como una calabaza o una estrella.

Convocatoria:

Reconocimientos a la crítica y el ensayo: Arte en Colombia.

República de Colombia, Programa Nacional de Estímulos, 2016.

Ministerio de Cultura-Universidad de los Andes.

Seudónimo: Salomón.

Categoría 1 (texto largo)

Enfrentarse a la creación y al arte es enfrentarse a un espacio vacío, borroso, complejo y ambiguo; un espacio de incertidumbre, azar, aventura, misticismo, espiritualidad y quizá,

desde la perspectiva y teoría integral del todo, de Erwin Laszlo¹, un espacio receptor de la memoria akásica.

De aquella memoria cósmica de inter-conexión que conserva y trasmite toda la información existente, información que es producida por el mundo real y que está presente en toda la naturaleza. Esta memoria en palabras de Batesón² sería la mente, del que él señala con precisión que: “Si nos arrogamos toda la mente a nosotros mismos, veremos al mundo como algo sin mente y por tanto sin ningún derecho a consideración moral o ética”.

Aquí un ejemplo, “una bacteria o una planta no tienen cerebro, pero tienen mente. Los organismos simples son capaces de percepción y por tanto de cognición” Entendiendo el concepto de cognición como procesos de percepción, emoción y acción.

Así, Vida y mente, son elementos integrales, tanto como vida y arte, arte y espiritualidad, cognición y acción, no obstante que, en nuestros tiempos de dicotomías permanentes, las cosas y fenómenos sean interpretados aisladamente.

De allí que, nuestro encuentro con el lienzo, papel o soporte a trabajar o modificar, no sea un encuentro fortuito o habitual, sino por lo contrario es un encuentro con la totalidad, con uno mismo; un encuentro no visible en primera instancia y que no refleja el orden implicado, ese orden plegado y desconocido del que habla el físico David Bohm³.

Percibir el orden implicado de la actividad artística, develaría encuentro, diálogos e interconexiones amplias con un orden generativo mayor; en el que sea posible complejizarlo antes que fragmentarlo, aislarlo y convertirlo en unidades y fracciones de un campo de certezas discursivas.

El arte se configura más bien, como una dimensión de procesos de interacciones cooperantes y un lugar que desvanece las líneas divisorias de los significados, teorías y modelos ya establecidos, para crear otros nuevos. Sin embargo, el arte en Colombia replica modelos, teorías y paradigmas de un pensamiento sistemático externo, enmarcado en

¹ LASZLO, E. (2004). La ciencia y el campo akásico: una teoría integral del todo. Madrid, España: Ed. Nowtilus.

² BATESON, G. (1991). Pasos Hacia una Ecología de la Mente: Una aproximación revolucionaria a la auto comprensión del hombre. Buenos Aires: Ed. Planeta.

³ BOHM, D. (1988) La totalidad y el orden implicado. España: Ed. Kairos.

modelos de disciplinas autosuficientes y de moda, con significados cerrados, descriptivos y concluyentes, con centros fijos temáticos y conceptuales. (obviamente y excepcionalmente, no todos los artistas, comentaristas del arte y dinamizadores de la producción artística se enmarcan en esta dinámica).

El arte en Colombia, Contrariamente debería adoptar un modelo rizomático, en todos sus campos y expresiones. Deleuze y Guattari en su texto Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia (1994:73) sugieren superar la metáfora de raíces, troncos y árboles (esquema del constructivismo y del poder) por el de rizoma; al hablar de modelos transdisciplinares y de superar objetos y métodos disciplinares, señalando que en el concepto de rizoma no hay imitación ni semejanza, solo surgimiento, producción del inconsciente y constante mutación, por lo tanto este modelo no puede ser sistemático, pero tiene que ser persistente en su búsqueda de deseo y libertad.

Imagen N° 1. Carlos Castro. Cosecha. 2011



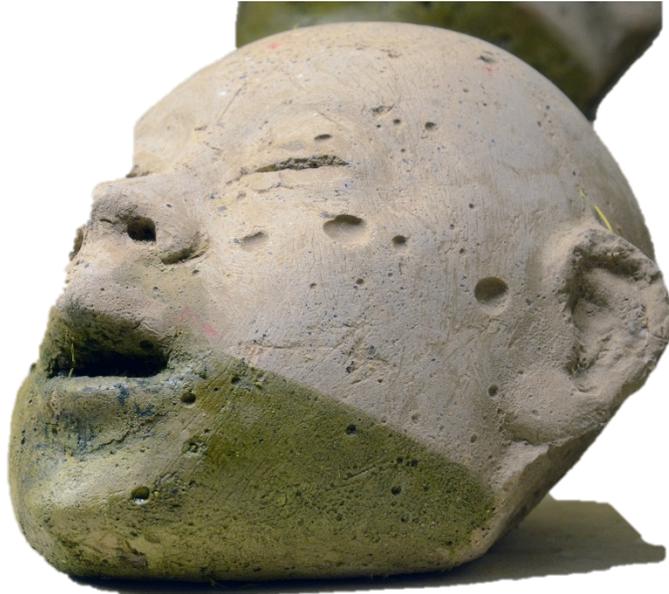
Aventura esta, que en la producción artista y sus múltiples dinámicas abiertas abren las puertas a una aventura irracional, no determinista y a ese espacio manifiesto de fantasía, imaginación, virtualidad, relación, sincronización y ajuste axial, no simétrico al patrón cultural, necesariamente, ni al pensamiento lineal, racional y conceptual guiado por la redundancia y la reiteración de una moda o de una tendencia artística cultural.

El dialogo con el soporte a transformar, el cual puede ser con el dinero mismo, el papel moneda u otro material, es el encuentro con procesos espontáneos, borrosos y complejos, que se dinamizan en la indeterminación, la reflexión y la deriva; lo cual implica que se ingresa frecuentemente a procesos artísticos sincrónicos con la experiencia, el saber, los modelos mentales y también con el espacio vacío de pensamientos, ideas e imágenes, lugar donde puede surgir la conexión con pliegues de orden espiritual, ritual y mitológico. A ese

tipo de orden en el que cuenta la respiración, la conciencia y una postura más allá de la racionalización habitual.

Actitudes tales como suceden en las actividades de postura meditativa en las que vaciando de la mente los pensamientos e ideas preconcebidas se puede inducir a funciones mentales complejas, coherencias y modificaciones cerebrales duraderas.

Imagen
Nº 2. Miguel Angel Rojas. El tunel del tiempo. 2012



Así, en la actividad artística, la integración holísticamente, vital y espiritual con el soporte a trabajar y con uno mismo, podría darse, ampliando y transitando rutas emergentes, activas y conscientes de un dialogo intuitivo, no racional, pero reflexivo; que nos permita conectarnos extensivamente, no solamente con los soportes, materiales, emociones e ideas, sino también con los ecos sutiles de nuestra frecuencia cardiaca, respiración, postura (sea esta activa o pasiva), sensibilidades hápticas (percepción por el tacto, extendida esta actividad de la mano a todas las partes del cuerpo), sensibilidad mística, tiempo, memoria y grados complejos de atención: pausas, silencios y activación, tanto como la transformación, creación y producción cálida de habilidades, imágenes, objetos, cosas y representaciones afectivas, subjetivas, multidimensionales; que se alejen del espacio finito, delimitado de una producción artística superficial, irreflexiva y escasamente dialógica.

Quizá, porque el arte es un lugar de reflexión, que reacciona contra la captura simbólica de las instituciones finitas racionales, que limitan, definen y acotan procesos abiertos, complejos y emergentes del proceso artístico; por ejemplo, procesos dialógicos y borrosos, pero sustanciales con los campos espirituales que compensan, concilian, divierten y

subvierten la realidad planteada y el mundo presentado, representado, actuado y teatralizado por el sistema antropocéntrico, lineal, discursivo y mecánico.

El arte en Colombia sufre de reflexiones y afectaciones no cuánticas.

Se nos olvida que: “competencia e independencia, son conceptos construidos políticamente y no científicamente, (Margulis,1996:26) y que se extienden a mi modo de ver, a las prácticas artísticas colombianas, en tanto, detrás de cada tendencia y moda pasajera en el arte, se esconden no solo intereses monetarios, sino también maneras de competir, subordinar, olvidar y desplazar a aquellos artistas que no se enmarquen en las tendencias y dinámicas impuestas. El apoyo mutuo escasamente es visible y el ideal de progreso sustentado en una visión reduccionista y darwinista de competencia, lucha y sobrevivencia se traslada al ámbito humano y al arte.

La cooperación y la ayuda mutua son más importantes que la competencia en la evolución de los animales y nuestra propia especie; ideas estas de la simbiogenesis⁴, que bien podrían mitigar el ideal racional discursivo que promueve los conflictos, la competencia, la individualidad laboral y entre otros aspectos, los desarraigos con el silencio interno, la pérdida del punto de referencia con lo no discursivo, con lo espiritual, la infinitud y sus lados activos, tanto como, el desconocimiento de la divinidad en lo cotidiano y el poder de co-creación y ayuda mutua que todos poseemos.



Imagen N° 3 Luis Hernández Mellizo. El papel del trabajo.

2015

Así, ¿es posible referenciar al soporte dinero, como icono de la competencia y progreso discursivo, como fuente de creación, para justamente des limitar su circulación y dinámica?

⁴ MARGULIS, L., & SAGAN, D. (1997) ¿Qué es la vida? California: Universidad de California. U.S.A: Tusquets Editores

¿transformar el valor de uso del dinero, convirtiéndolo en arte, permitiría ver puntos de referencia no discursivos, ordenes implicados y quizá divinidad en la nueva circulación?

¿se erige el dinero y su transformación en arte como una forma de capital emergente con similar circulación al del capital racional?

El arte ese espacio difuso y borroso, de carácter inefable, es un espacio en donde todo es posible, incluso lo imposible. El arte como espacio y lugar para lo ritual, para la manifestación de lo espiritual, lo banal, la conciencia alterada o no de esta; un espacio contenedor de “un dios adentro”, en donde se devela ángulos no advertidos o desatendidos por la conciencia habitual, y en donde se transforma y convierte cualquier reflexión, sentimiento, percepción y material en cognición estética.

Un religare con la cognición estética y la producción artística, que evidencie niveles de autoconciencia, significación y creación del mundo, Un religare que no esté asociado primordialmente a la idea de religión como institución organizada, delimitada y finita por los interés monetarios, culturales y egocentristas de los hombres; con un Dios, construido culturalmente, como un dios patriarcal, masculino, tácito, finito; sin la posibilidad de ser un Dios Padre Maternal o Madre Paternal (Boff, 2004:67) un religare con esa sustancia sutil, intuitiva, compleja y estética de mirar y comprender el mundo hacia lo marginal, lo excluido, lo excéntrico, la pobreza, la carencia, la sombra y lo invisibilizado. Segura.



Imagen N° 4. Darío Ramírez

Dios te guarde más años que a mí. 2013.

Esta acción y encuentro en el arte, en la vida y de manera extensiva en la actualidad será posible en diálogos extensos, abiertos, infinitos, lúdicos y festivos, que se sitúen en la deriva, (en el rumbo autopoyetico y autorregulador), en la borrosidad (en el grado en que

una parte contiene parcialmente al total) o en la budeidad latente, en donde “todos los fenómenos naturales son ilusorios e inciertos”, por lo tanto, donde todo será aproximado y quizá aquí se requiera no solo de una percepción atenta sino, quizá, una percepción desatenta, dispersa, abierta, no lineal ni configurada convergentemente en forma de punto de fuga (una percepción en horizontal, distraída, borrosa, opaca, que realice barridos azarosos) cercana a la sensación incomoda del vértigo, para que surja la ficción, la posibilidad, esa mezcla de realidad y virtualidad, realidad y fantasía, realidad e imaginación; de incertidumbre, de inestabilidad, de zozobra y encuentro con nuestro yo natural, ese yo potencialmente espontáneo, neonato, atrevido; no moralizado; un yo que se configure potencialmente relacionador con el otro, consigo mismo y su contexto.

Un arte, comprendido como: “una forma de conocimiento basado en el principio de comunicabilidad de complejidades no necesariamente inteligibles” (Wagensberg, 1998) que reconozca, equilibre y resuene con la materia, el cuerpo, el placer, lo sexual, el libido, lo lúdico y las pulsiones internas; que nos introduzca a contemplar nuestro paisaje interior, no desde el concepto binario de lo bueno y lo malo, sino desde las conexiones complejas y borrosas de las pulsiones latentes internas y la cordura inelegible, en esa totalidad configurada entre lo instintivo y lo culturalmente aprehendido, quizá como posible manifestación de actualidad. (Arte y espiritualidad)

En este sentido, surgen las siguientes preguntas: ¿Acaso nuestra forma de percibir la realidad, ha definido lo que es sagrado? ¿Si nuestra realidad está fundada en un tipo de pensamiento literal, objetivo y descriptivo, nuestra reacción hacia lo espiritual estará enmarcada en la finitud? ¿El arte como espacio de acceso a experiencias internas, inconscientes, abiertas, lúdicas, festivas imaginarias e infinitas, podría ser un espacio de conexión espiritual? Si es así, ¿cómo accedo a él? ¿Talvez, superando la dicotomía y brecha entre artista y objeto por crear, distancia colonizadora entre quien agarra y quien se deja agarrar? O ¿quizá, superando la percepción que de los objetos, sucesos y cosas tenemos, solo como materia inerte? ¿Faltará en el quehacer artístico, un diálogo espiritual con la materia, para que la intensidad, potencia, propósito, resonancia y vibración del arte actual, supere el diálogo mercantil, literal y superficial que genera hoy?



Imagen N° 5. María Elvira Escallon. Nuevas Floras. 2003

Wayne Dyer, en su texto *El poder de la intensidad*, señala que: “la fuente de la intensidad no es material sino espiritual” y que el ego nos separa de esa fuente, un ego proyectado fuera de la conciencia y pregnado de narcisismo, de velos y máscaras, configuradas por la cultura artificial finita, discursiva, racional, capitalista y antinatural.

Un ego que se dispersa hacia afuera y se engolosina con la ilusión artificial creada por un sistema capital, racional, de producciones frías, que nos ofrece falsas esperanzas y falsos temores, descentrando nuestra conectividad interna y Sincronicidad vital.

“todos somos seres espirituales que tenemos experiencias humanas” (Dyer,34:2004) Sin embargo, consideramos todo lo contrario, que somos humanos y que tenemos el poder de aceptar o no, algunas experiencias espirituales, muchas de ellas enmarcadas en la finitud de las instituciones religiosas a quienes se les ha atribuido el lugar y espacio para la experiencia espiritual, descartando de esta forma, otros lugares y espacios, como el arte, en donde podrían surgir experiencias religiosas, misticismo, alteración de conciencia y un

dialogo directo con lo absoluto y lo ilimitado; más aún si tenemos en cuenta que, según Frei Betto que: “todo artista es un clon de Dios” y que “ todo arte es un pálido intento de expresar el lenguaje de lo absoluto”(Betto,1995:14).

El arte es un espacio que se aproxima a la pulsión, la conciencia, la memoria no literal, la intuición y el perenne latido del corazón, que quizá, sea el latido mismo del universo; en donde quien se sumerge en él, puede conectarse sutilmente con la experiencia vivida y con el re-encuentro con sigo mismo; lugar y espacio del espíritu. Idea esta expresada muy bien por Frei Betto, al indicar que: “acercarse a Dios es acercarse a uno mismo”.

Así, Lo espiritual en el arte se expresa de manera natural, el arte es un espacio de potencialidad y probabilidad; y en la medida en que nos involucremos y nos conectemos sincrónicamente con nuestro ser interno, los materiales, las ideas y el juego creativo, surgirá una danza con la conexión, intensión, sabiduría infinita y el reencuentro con uno mismo.

De este modo, al espacio del arte se ingresa sin miedo, despojados de nuestra moral, vestidos de nuestro poder natural humano, el poder del juego, la imaginación, la creación y la interiorización de las experiencias y los procesos; la obra final o acabada tan solo es un eslabón o parte del proceso continuo de crear- vivir, jugar, relacionar, percibir, conocer, beldar⁵ y construirse uno mismo.

El arte crea espacios y momentos fractales, espacios y momentos que armonizan el exterior con la conciencia y vida de quien crea haciendo, proponiendo y trasformando la materia, tanto como aquel que percibe activamente, construyendo de su parte interpretaciones que configuran realidades.

En este sentido, el arte se convierte en un espacio de desarrollo humano, espiritual e interno, de relación y respeto con la materia, quien es transformada mientras el artista también se forma o se transforma, en una unión de sincronicidad que permite expresar procesos estéticos, humanos y expresivos. El arte está alejado de los espacios religiosos formales, sin embargo, potencia nuestra inteligencia espiritual.

⁵ Concepto de Wagensberg, para señalar la capacidad de percibir la belleza. La cual ocurre en una región de delicadísima inestabilidad de ritmos y armonías.



Imagen N° 6. María Elvira Escallon. Urgencias. 2013.

Danah Zohar⁶ indica que: “la inteligencia espiritual es la base necesaria para el eficaz funcionamiento, tanto del coeficiente intelectual como de la inteligencia emocional”, y señala también que: “ni el coeficiente intelectual ni la inteligencia emocional por separado o en combinación son suficientes para explicar toda la complejidad de la inteligencia del hombre ni la tremenda riqueza del alma y la imaginación humana”. (Zohar, 2001:21)

De igual manera, Diamuid O’Murcha señala que: “el miedo y la sospecha preparan el camino para una clase de religión cerebral intelectualizada y deshumanizada” (2013:5), lo cual indica que cualquier lugar, espacio o campo, sea este pagano o no en sentido espiritual, en el que los seres humanos desplieguen, aumenten y potencien actitudes de valor, valentía, tranquilidad, confianza, certeza y seguridad, como el arte, serán espacios de desarrollo humano, convivencia, interacción, bioaprendizaje y sentido; sentido que no se traspasa, ni se enseña, sino que se construye, se hace y rehace continuamente, tal como lo expresa el educador Costarricense Francisco Gutiérrez.⁷ (1991)

⁶ En: ZOHAR, D. (2001). *Inteligencia espiritual*. Barcelona, España: Ed. Plaza & Janes.

⁷ GUTIÉRREZ, F. (1991). *Mediación pedagógica*. Costa Rica: Ed. La copia fiel.

En el arte se impregna de sentido todo lo que hacemos, sentido que viene desplegado por el proceso vital de incertidumbre, inestabilidad y azar, por los procesos subjetivos y flexibles, por la capacidad de relacionalidad, expresividad, creación y experiencias espirituales, en el sentido de evocar preguntas trascendentales, usar la sensibilidad para encontrar significados diversos y reencontrarnos con los valores más profundos de nuestro ser.

Así, el arte y la actualidad potencia la inteligencia espiritual, esa “inteligencia que descansa en esa parte profunda del ser que está conectada con la sabiduría más allá del ego o de la mente consciente” (Zohar, 2001:24) valorando lo sublime, infinito y sagrado en tiempos en que hay crisis de sentido y de procesos espirituales, talvez porque el sistema discursivo antropocéntrico racional ha supeditado y subordinado a las emociones y a nuestra inteligencia espiritual, adormeciéndolas bajo los efectos superficiales del capital, los artículos virtuales pasajeros, el ocio mercantil, la estética publicitaria y la enfermedad de significado y sentido.

Aquí surgen algunas preguntas: ¿Cómo hacer posible una vida que supere la crisis de sentido? ¿Cómo convertir la vida en un espacio artístico, potenciador de nuestra inteligencia espiritual?

¿Teniendo, talvez la capacidad de ser flexibles, de desplegarlos hacia los otros seres humanos, seres en general y hacia nosotros mismos, en una búsqueda y descubrimiento constante de sus esencias, cualidades y sustancialidad?, quizá, ¿superando las concepciones establecidas e impuestas?

Probablemente, aumentando el nivel de conciencia de sí mismos, potenciando el ocio creativo, el uso de nuestro cuerpo convivencial, el descanso y la oración. Afrontando y trascendiendo además el dolor y el sufrimiento que nos causan muchos inventos y logros tecnológicos que no tienen en cuenta, maltratan, subordinan y acaban a la naturaleza y a los seres que habitamos en ella.

Talvez, también, resistiéndonos a causarle daños innecesarios a nuestros prójimos-próximos, potenciando nuestra tendencia a ver las relaciones entre las cosas, objetos, fenómenos y seres, desarrollando nuestra capacidad de ser y vivir como seres integrales e interdependientes y seguramente incrementando nuestra percepción crítica frente a las

convenciones, la estrechez de metas, propósitos, compromisos y sentido-rumbo de nuestro planeta y todos los organismos que lo componen.

Naturalidad del arte que muchas veces se expresa de manera aleatoria, a la deriva, en continua exploración, sin metas definidas, pero con rumbo, en donde surgirán posibilidades inéditas y extrañas, tan extrañas como relacionar arte, espiritualidad, estrella y calabaza, alimento este, que hacía parte de la tetralogía alimenticia de la cocina indígena prehispánica que junto al maíz, el frijol y el ají, formaban y desarrollaban talvez un tipo de aliento y saliva curativa, sanadora, que reestablecía, armonizaba y sincronizaba el cuerpo con el entorno y con las energías sagradas de los alimentos, las plantas, las cosas y los seres que los rodeaban.

Bibliografía:

BATESON, G. (1991). Pasos Hacia una Ecología de la Mente: Una aproximación revolucionaria a la auto comprensión del hombre. Buenos Aires: Ed. Planeta.

BETTO, F. (1998). La obra del artista. Argentina: Ed. Barba roja.

BOFF, L. MURARO, R. (2004). Femenino y Masculino. España: Editorial Trotta.

BOHM, D. (1988) La totalidad y el orden implicado. España: Ed. Kairos.

DELEUZE, G. GUATTARI, F. (1994) Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia España: Editorial Pre-textos.

DYER, W. (2010). El poder de la intensión. Madrid, España: Ed. De bolsillo.

GUTIÉRREZ, F. (1991). Mediación pedagógica. Costa rica: Ed. La copia fiel.

LASZLO, E. (2004). La ciencia y el campo akásico: una teoría integral del todo. Madrid, España: Ed. Nowtilus.

MARGULIS, L., & SAGAN, D. (1997) ¿Qué es la vida? California: Universidad de California. U.S.A: Tusquets Editores.

O.MURCHA.D. (2013). Teología cuántica. Implicaciones espirituales de la nueva física. Quito, ecuador: Ed Abya Yala.

WAGENSBERG, J. (1998). Ideas para la imaginación impura. Barcelona, España: Editorial Tusquets.

WAGENSBERG, J. (2004). La rebelión de las formas. Barcelona, España: Editorial Tusquets.

ZOHAR, D. (2001). Inteligencia espiritual. Barcelona, España: Ed. Plaza &Janes.